

REVISTA

**YACHAY**ISSN: 2412-2963  
e-ISSN: 2520-9051

Universidad Andina del Cusco.

Envío: 10/03/2023

Revisión: 10/04/2023

Aceptado: 11/05/2023

**Cómo citar:**

Morales Carrero, JA. (2023). Lectura crítica e investigación en Matthew Lipman. Prácticas al servicio del aprendizaje en la educación del siglo XXI. *Yachay*, 12 (1), 58-64. <https://doi.org/10.36881/yachay.v12i1.672>

**Fuente de financiamiento:**

Ninguna.

**Declaración de conflictos de interés:** El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.

## Lectura crítica e investigación en Matthew Lipman. Prácticas al servicio del aprendizaje en la educación del siglo XXI

**Jesús Alfredo Morales Carrero**

Político y docente de Psicología General y Orientación Educativa

Investigador socioeducativo emérito

Universidad de Los Andes, Venezuela

[lectoescrituraula@gmail.com](mailto:lectoescrituraula@gmail.com)<https://orcid.org/0000-0002-8379-2482>**Resumen**

Aprender significativamente refiere a un cometido ampliamente reconocido en los programas curriculares de las agendas educativas del siglo XXI. Esta premisa no es ajena a los planteamientos de Matthew Lipman, quien plantea que la apropiación del conocimiento que se genera en las comunidades académicas, requiere de la disposición de las habilidades cognitivas para lograr la apropiación del conocimiento que se genera en las comunidades científicas. Esta investigación documental reporta los referentes y planteamientos fundamentales en torno a la praxis de la lectura crítica y la investigación, como procesos dinámicos y complejos que, por sus implicaciones en el desarrollo del pensamiento superior, determinan el acercamiento profundo a los entramados teóricos, la deducción de ideas, la valoración crítico-reflexiva del conocimiento existente y, el compromiso activo con operar epistémico. Estas habilidades cognitivas en su sentido operativo, se entienden en su estrecha vinculación con el aprendizaje, pues le permiten al sujeto procesar información por sí mismo, familiarizarse con el establecimiento de criterios y la construcción de conclusiones en torno a los contenidos y problemas con los que se interactúa cotidianamente. En conclusión, la lectura crítica y la investigación se entienden en Lipman como procesos al servicio del aprendizaje que posibilitan la adaptación a las transformaciones emergentes, a las condiciones cambiantes y dinámicas que permean el conocimiento, condiciones que le instan al diálogo profundo, a resolver problemas mediante la disposición del pensamiento crítico y creativo, así como al uso del razonamiento y la capacidad analítica para abordar desde diversos ángulos los viejos problemas disciplinares, tomando como referente sus elementos tangenciales, la detección de sus nodos, sus falencias y debilidades.

**Palabras clave:** Aprendizaje significativo, lectura crítica, comunidad de investigación, educación, pensamiento de orden superior.

## Critical reading and research in Matthew Lipman. Practices at the service of learning in 21st century education

**Abstract**

Learning meaningfully refers to a widely recognized role in the curricular programs of the educational agendas of the 21st century. This premise is not alien to the approaches of Matthew Lipman, who states that the appropriation of the knowledge that is generated in academic communities requires the availability of cognitive abilities to achieve the appropriation of the knowledge that is generated in scientific communities. This documentary research reports the fundamental references and approaches around the praxis of critical reading and research, as dynamic and complex processes that, due to their implications in the development of higher thought, determine the deep approach to theoretical frameworks, deduction of ideas, the critical-reflexive assessment of existing knowledge, and the active commitment to operating epistemically. These cognitive abilities, in their operational sense, are understood to be closely linked to learning, since they allow the subject to process information on their own, become familiar

**OPEN ACCESS**

Distribuido bajo:



with the establishment of criteria and the construction of conclusions regarding the contents and problems with which they are daily involved. In conclusion, critical reading and research are understood in Lipman as processes at the service of learning, which make it possible to adapt to emerging transformations, to the changing and dynamic conditions that permeate knowledge, conditions that encourage deep dialogue, to resolve problems through the disposition of critical and creative thinking, as well as the use of reasoning and analytical capacity to address old disciplinary problems from different angles, taking as a reference their tangential elements, the detection of their nodes, their shortcomings and weaknesses.

**Keywords:** meaningful learning, critical reading, research community, education, higher order thinking.

## Introducción

La educación dentro de sus cometidos tangenciales se ha propuesto aportar al desarrollo del pensamiento, de las habilidades y destrezas asociadas con la vida y la actuación académica competente que le permita a quien se forma responder a las particularidades de un contexto complejo, cuyas prácticas y convenciones demandan la disposición cognitiva para resolver situaciones, tomar decisiones y operar con autonomía e independencia.

Estas bondades explícitamente reconocidas por los programas educativos en la actualidad, dejan ver en Lipman la vigencia de un pensamiento pedagógico futurista, cuyo potencial transformador cuenta con las aportaciones estratégicas y científicas para impulsar la formación de las nuevas generaciones en torno al compromiso y la disposición para dialogar con el mundo desplegando tanto habilidades propias del pensamiento de orden superior como la capacidad para razonar, siendo capaz de argumentar, contraargumentar y sostener su posición científica función de ideas, premisas y planteamientos válidos (Lipman, 1998; Parra y Medina, 2007).

Lo anterior, como resultado de la denominada lectura profunda, supone precisar de manera aguda los aspectos subyacentes en la información, las intencionalidades y posturas, con la finalidad de hilvanarlas a través de un proceso reflexivo que conduzca a la superación de los entramados confusos, a la puesta en relación de aspectos aparentemente contrapuestos y a determinar la complementariedad entre perspectivas teóricas disímiles. Esta actitud científica como cometido de la obra de Lipman, involucra la destreza para problematizar, procurando ir sobre los sentidos y significados subyacentes, desde los cuales operar para dilucidar conexiones que aporten a la comprensión y a la producción de respuestas a las grandes interrogantes de las que se ocupan las disciplinas (Lipman y Gazard, 2001).

En Lipman, este proceder es el resultado del desarrollo de habilidades cognitivas de orden superior, que demandan del sujeto operar en función del pensar científico capaz de

involucrarse profundamente en la comprensión rigurosa del conocimiento disciplinar, redimensionando su capacidad para realizar juicios razonables que deriven en la deducción de ideas fuerza a partir de las cuales enriquecer significados; esto como resultado del operar del pensamiento crítico, no solo procura que el sujeto determine la consistencia de las afirmaciones, sino que además, insta a fortalecer la convicción en torno a la valoración recurrente de las ideas propias, en un intento por deducir la solvencia de sus premisas.

Estos cometidos igualmente compartidos por la psicología cognitiva, procuran redimensionar el actuar de quien se forma en la universidad, ubicándolo en un lugar privilegiado dentro del proceso educativo, con la finalidad de promover el desenvolvimiento significativo de su razonamiento, su pensamiento y los procesos mentales vinculados con la organización, procesamiento y producción de conocimiento. Para Lipman (2002), estas actividades del pensamiento de orden superior, se entienden como las responsables de estructurar, ordenar y establecer de manera sistemática los enunciados que integrados en unidades de significado, permiten construir conceptos y caracterizar fenómenos.

En Lipman se pueden deducir aportaciones importantes para la vida académica y la formación de sujetos críticos, entre las que se mencionan el despliegue de la exploración, el descubrimiento, la categorización y organización de lo que subyace en el conocimiento; para el autor, estas operaciones del pensamiento superior redimensionan la capacidad cognitiva para aprehender el mundo y la experiencia, disponiendo sobre ambos el razonamiento que permita descifrar significados, reconocer ambigüedades y dialogar profundamente procurando la búsqueda de premisas ciertas.

Para Lipman, la lectura y la investigación refieren a prácticas que motivan el desarrollo del pensar acucioso, reflexivo y analítico, que capacita al estudiante para dialogar con la realidad precisando aspectos controversiales, determinando intencionalidades y supuestos que al ser sometidos a valoración profunda, posibilitan la comprensión del dinámico mundo en el que el sujeto vive. Para el autor, tanto la lectura como la investigación refieren a modos de liberar el pensamiento, que le permiten al sujeto que se forma enfrentar apreciaciones falaces y la evidente intencionalidad que entrañan las posiciones teóricas, en las que se precisa la manipulación y la reproducción de debilidades conceptuales que procuran conducir a posturas erradas.

Este proceder científico, demanda el compromiso intelectual de profundizar en el conocimiento desde una actitud racional-crítica que deje ver la inconsistencia de las afirmaciones, los rasgos y premisas que le hacen susceptibles de falsedad. En razón de lo planteado, este ensayo, como resultado de una investigación documental reporta los referentes y planteamientos fundamentales en torno a la praxis de la lectura crítica y la investigación, como procesos dinámicos y complejos que, por sus implicaciones en el desarrollo del pensamiento superior, determinan el acercamiento profundo a

los entramados teóricos, la deducción de ideas, la valoración crítico-reflexiva del conocimiento existente y el compromiso activo con operar epistémico.

Para ello, se toman como referentes de estudio las obras de Matthew Lipman: *pensamiento y educación*, y Lipman, Gazard: *Poner en orden los pensamientos*; pues en sus postulados se reconocen las potencialidades asociadas con la operativización del pensamiento en su relación con la formación para el proceder autónomo, pero además, cómo crear espacios en los que el estudiante se apropie crítica y reflexivamente de los contenidos trabajados en los primeros niveles educativos, con la finalidad de conducirlos al despliegue de habilidades cognitivas que le permitan abordar la complejidad de la información con la que interactuará a lo largo de su proceso formativo, conduciéndolo a transformar el conocimiento y no a convertirse en un simple reproductor de ideas.

### **Lectura crítica y aprendizaje en Matthew Lipman**

La lectura crítica en Lipman precisa un referente importante por involucrar actividades intelectuales asociadas con el razonamiento y el pensamiento, cuya operatividad le permiten al sujeto en formación acceder al conocimiento desde una postura activa, capaz de valorar la veracidad en la información, determinar la validez de las premisas sobre las que se sustentan los autores y apropiarse de lo verdaderamente útil; por ende, este proceder como parte de las aspiraciones de los sistemas educativos en todos sus niveles, procura liberar el pensamiento, agudizando sus habilidades para ir tras lo subyacente, lo que no se percibe explícitamente y los elementos ocultos, que al ser desentrañados permiten el acercamiento a nuevas interpretaciones.

Leer de este modo trae consigo la flexibilidad de la mente para comprender desde diversos ángulos, pero también para desarrollar procesos de adaptación al carácter cambiante de la información, así como manejar los diversos y complejos entramados de conocimiento que se producen en cada disciplina. Desde la dimensión académica, estas actitudes por su asociación con el aprendizaje significativo se entienden como referentes importantes para la enseñanza en la actualidad, por entrañar como objetivo, el propiciar que el estudiante logre pensar no solo mejor, sino por sí mismo.

En tal sentido, la lectura crítica como práctica al servicio del aprendizaje, cuenta con el potencial de instar al pensamiento de mundos posibles, pues involucra el diálogo profundo con el saber que amplía las posibilidades para deducir respuestas y formular nuevas preguntas, dando de este modo, lugar al análisis de los problemas propios de cada disciplina, pero además, determina a través de la denominada imaginación creativa, las soluciones lógicas que demanda cada situación (Lipman, 1998; Lipman, Sharp y Oscanya, 1992).

Esta actitud crítico-reflexiva refiere a la lectura como una manera de ensanchar la mente, que procura conducir al sujeto no solo a la comprensión crítica, sino al despliegue de habilidades propias del pensamiento de orden superior,

a través de las cuales se opera sobre la realidad, se estiman las contradicciones, los aspectos susceptibles de objeción, la detección de argumentos falaces e ideas que al ser sometidas al escrutinio permiten la apropiación de razonamientos creíbles y válidos.

Por ende, en Lipman la lectura en su modo crítico representa una alternativa para romper con los efectos de la manipulación ideológica que procura condicionar el pensamiento, ciñéndolo al operar en función de premisas sin asidero científico, cuyo carácter errado al ser reproducido pasivamente procura erigirse como una verdad. Es allí donde la lectura crítica posibilita el operar valorativo, capaz deducir presuposiciones, cuestionar y contrastar las ideas con la finalidad de determinar la certeza de las afirmaciones.

Este proceder cognitivo, además de detectar contradicciones e inferir buenos argumentos, también potencia el cuestionamiento acucioso, que va sobre la búsqueda de las razones últimas, en un intento por rastrear los fundamentos que soportan las ideas hasta lograr la discriminación de posturas científicas, el establecimiento de conexiones teóricas y la similitud entre planteamientos, así como dejando por sentado las distinciones y los aspectos controversiales que requieren especial tratamiento (Lipman y Gazard, 2001).

Para Lipman, la lectura crítica como proceso de transformación y resignificación constituye una manera de flexibilizar la mente, elevando el nivel de apertura para comprender los cambios emergentes, pero también, como el medio para enfrentar las manipulaciones recurrentes que entrañan los datos, la información y los contenidos. De allí su énfasis en concebirla como una práctica que aporta al establecimiento de un diálogo acucioso con el mundo que le permite al individuo precisar contradicciones implícitas, ideas inconsistentes y argumentos falaces que procuran mostrarse ciertos por gozar del respaldo de autores y de comunidades científicas.

En tal sentido, leer en modo crítico además de movilizar operativamente habilidades del pensamiento de orden superior, también procura precisar razonamientos válidos, ciertos y creíbles, es decir, buenas razones, establecer conexiones comprensibles entre diversas posturas disciplinares, definir relaciones entre ideas y afirmaciones, cuestionar lo dado y trascender a nuevas ideas sustentadas en evidencias (Lipman, 1998). Para el autor, estas actitudes refieren a una sensibilidad especial que insta al lector a determinar distinciones, inferir posibles nexos nunca antes estimados, así como establecer puentes comparativos que amplíen la visión del mundo.

En otras palabras, la lectura crítica como actividad académica y cognitiva, posibilita la comprensión de la realidad, del contexto histórico, de los nodos medulares que nos definen como sociedad, pues al estar mediada por el pensamiento crítico, permite ir sobre el mundo desde una actitud valorativa que amplía la concatenación lógica de elementos dispersos en torno a un hecho o fenómeno. Esta capacidad de integración, desde el punto de vista intelectual, refiere a la agudización de la mente para ordenar en forma sistemática, lógica y coherente

la experiencia, en función de lo útil, lo valioso y pertinente.

Estas habilidades del pensamiento superior, en la praxis cotidiana se encuentran vinculadas con la toma de decisiones, con la escogencia de alternativas y con el proceder estratégico, que nos permite desenvolvernos coherentemente en situaciones complejas. Esto obliga la referencia a la lectura crítica como el modo de elevar la capacidad de respuesta del individuo frente a las circunstancias, redimensionando la asertividad a partir de la precisión de planteamientos útiles y de la apropiación de los argumentos y premisas que mayor sustento lógico le aporten a la posición asumida.

En razón de lo planteado, la comprensión correcta del mundo y la disposición para afrontar los complejos y desafiantes problemas que emergen cotidianamente, constituye un aspecto al que Lipman le otorga especial importancia, pues de esta habilidad cognitiva depende y le es posible al sujeto reconocer posibilidades para actuar en función de ideas concretas, creíbles y fundadas en referentes sólidos que coadyuven en la tarea de dar cuenta de lo que sucede, de los cambios, del dinamismo apremiante y de las circunstancias socio-históricas que permean el contexto de vida.

Por ende, la lectura crítica plantea la extracción de los significados profundos, de las verdades ocultas y de los referentes que el lector requiere para realizar un acercamiento comprensivo lo suficientemente integrador, que permita superar el carácter incompleto, falaz e inconsistente de muchas afirmaciones que se erigen cierta; este diálogo intencional supone la adopción de una actitud ávida de la verdad que procura ver desde la valoración crítica la consistencia o inconsistencia de las ideas, así como las posibles debilidades epistémicas e interpretativas para comprender la realidad.

Desde la perspectiva de Pulido-Cortés (2019), la lectura crítica en Lipman refiere a un proceso con el potencial para renovar las ideas, pues, el resultado de la interacción profunda con la información aunado a ampliar la mirada sobre las temáticas también permite precisar elementos que al ser sometidos a la reflexión dan lugar a conceptualizaciones propias; esto refiere al operar del pensamiento cuidadoso capaz de percibir, identificar y reconocer lo verdaderamente válido y útil.

Este proceder acucioso plantea como desafío, la construcción de espacios para el diálogo, la pregunta intencional y estratégica cuyo propósito sea la búsqueda de nuevas maneras de concebir, valorar y comprender el mundo; lo cual, como cometido de la educación en general, requiere de un docente con un profundo sentido ético, capaz de fortalecer destrezas tanto creativas como críticas para transformar desde la praxis la realidad. Esto refiere a la denominada constitución como sujeto, que según Lipman parte del involucramiento dentro de la vida escolar, enseñar a pensar, a preguntar, contradecir y operar desde el diálogo sensible (García, 2002; Lipman, 2016; Ruiz, 2022).

Desde los postulados de la formación para el ejercicio pleno de la ciudadanía global, estos referentes deben entenderse como un tos de partida para lograr en el sujeto que participa

de las prácticas de lectura, la ampliación de la mente para proceder de manera inclusiva, el reconocimiento al otro, pero además, actuando de manera democrática y solidariamente, condiciones sobre las que se cimienta la vida en una sociedad justa y equitativa. En otras palabras, la lectura crítica como práctica intelectual debe estimarse en sentido amplio, como una alternativa para elevar el diálogo del sujeto con la sociedad, proceso del que se deriva el proceder respetuoso que coadyuva con la convivencia pacífica (Lipman, 1998; Morales, 2023).

En síntesis, la lectura crítica precisa en Lipman un referente a partir del cual generar procesos de acompañamiento académico en el que cada sujeto alcance el despliegue de habilidades cognitivas en torno a la búsqueda de significados, de aspectos subyacentes, de planteamientos teóricos implícitos e ideas que por su valor científico fungen como referentes para comprender entramados epistémicos más complejos, inteligibles e incluso difíciles de acceder. Esto refiere a la lectura crítica como una práctica que aunada a fortalecer la disposición para razonar, también conduce al desenvolvimiento sensible y operativo de la mente en torno a la búsqueda falencias, afirmaciones tendenciosas y posibles intentos de manipulación que procuran conducir a posiciones erradas.

### **La investigación desde la perspectiva Matthew Lipman y sus aportaciones a la formación en el siglo XXI**

Investigar como parte de las aportaciones de la educación a la formación de sujetos crítico-reflexivos, refiere a un modo estratégico de propiciar el ensanchamiento del pensamiento para comprender lo que sucede en la realidad; este proceso al que Lipman le dedica un énfasis especial a lo largo de sus obras, tiene como finalidad enseñar al sujeto a pensar por sí mismo, a buscar explicaciones más allá de las dadas hasta el momento, es decir, trascendiendo en la búsqueda de razonamientos nuevos, significados y sentidos que al ser unidos en una relación lógica permitan reelaborar, extraer conclusiones y generar respuestas a las interrogantes que ocupan a las disciplinas (Lipman, 1998).

Esta búsqueda de explicaciones supone el uso de la pregunta como aspecto problematizador, a partir del cual instar a quien se forma en el proceso de desplegar habilidades de indagación que coadyuven con la consolidación del pensamiento autónomo, al que se le adjudica el potencial para construir, reconstruir y transformar las ideas, determinando sus límites interpretativos así como su carácter especulativo; en tal sentido, la investigación aporta rigurosidad al pensamiento para ver en el conocimiento lo verdadero, significativo y útil. Esta actitud atenta, cuidadosa y sensible, permite identificar rasgos particulares del contexto del que se es parte, precisando diferentes rasgos, conexiones subyacentes y razones a partir de las cuales comprender el funcionamiento de los fenómenos sociales (Lipman y Gazard, 2001).

Esto involucra el despliegue de habilidades del pensamiento crítico al que Lipman le adjudica el potencial para deducir los nexos implícitos, que al integrarse en premisas lógicas,

permitan acercamientos a los problemas complejos; esta actitud científica, además de propiciar la deducción de ambigüedades, permite el descubrimiento de las dimensiones, variables y dilemas de los que se ocupan las disciplinas. Este diálogo significativo y profundo con el conocimiento, refiere a la capacidad para problematizar, infiriendo diversos puntos de vista que puestos en contraste de manera sistemática, potencia las posibilidades para razonar desde el sentido de apertura que permite ver más allá, estimar aspectos importantes y trascendentales, así como abrir la brecha a nuevas posibilidades para buscar la verdad.

En Lipman, la investigación como proceso al servicio de la apropiación del conocimiento, representa una poderosa alternativa para potenciar en el aula la exploración, el descubrimiento y la creación. En tal sentido, investigar supone una manera para formar científicos, es decir, sujetos cuyo sentido de la indagación les inste a trascender lo dado en la búsqueda de nuevas apreciaciones, de resultados producto de la disposición de las habilidades del pensamiento superior, a través de los cuales demostrar su competencia para precisar aspectos adicionales, en ocasiones ignorados o no considerados importantes dentro del aula.

Para Lipman, este proceder refiere a la posibilidad para construir hipótesis descubrir nuevos conocimientos y ampliar los existentes, con ideas adicionales que le aporten a la sustentación de argumentos sólidos, de ideas cuyo fundamento sean premisas lógicamente pensadas, en las que se vea reflejada la capacidad para hilvanar planteamientos en torno a las posiciones que el sujeto considere. La investigación para el autor, le permite a quien se forma insertarse en el compromiso de organizar información, mediante el despliegue de operaciones cognitivas que pretenden establecer relaciones, definir nexos entre planteamientos y acceder a las complejas unidades de significado.

En Lipman, es preciso identificar algunas habilidades del pensamiento de orden superior que le sirven al sujeto en su quehacer investigativo, a decir, la descripción, la narración y la explicación. La primera, supone el operar en torno a la caracterización de situaciones, de procesos y de problemas con los que el sujeto se enfrentará en el proceso formativo; la segunda, le permite mostrar sus experiencias hilvanando escenarios, espacios de actuación, sujetos involucrados, en una integración definida por relaciones explícitas o implícitas; finalmente, la explicación como una habilidad cognitiva de uso frecuente, refiere a la disposición del pensamiento para establecer relaciones causales, identificar posibles consecuencias y adelantar aproximaciones.

Este proceder se vincula con el pensamiento hipotético en la realización de presuposiciones, pero además, con la confirmación de su veracidad, de las contradicciones que entrañan las afirmaciones, lo cual debe entenderse como un operar activo de la mente en torno a la búsqueda de las razones últimas, de enunciados verídicos y afirmaciones que aporten a la construcción sistemática de conocimiento. La

investigación en Lipman, involucra una serie de actividades propias del pensamiento de orden superior, entre las que se mencionan: la búsqueda de ejemplos y contraejemplos, utilizar el cuestionamiento como una práctica recurrente, contrastar posiciones, situaciones y problemas, en un intento por precisar similitudes y diferencias, así como deducir conclusiones (Lipman, 1998).

Si bien es cierto, estas operaciones favorecen el quehacer investigativo, también se precisa el uso del proceder lógico y organizado que pretende la deducción de evidencias a través del establecimiento de criterios que le permitan a quien indaga autocorregir lo falaz, con la finalidad de mostrar lo cierto, lo válido, lo verdadero. De allí que Lipman y Gazard (2001), indique algunas aportaciones de la investigación al proceso de apropiación del conocimiento, entre las que se mencionan: el reconocimiento de planteamientos ambiguos que pueden ser trabajados mediante la consulta de fuentes complementarias, fiables y válidas que al ser contrastadas permitan estrechar puentes relacionales; identificar los nexos existentes entre el todo, las partes y viceversa, lo cual, como operar científico da lugar a la integración de significados que al ser puestos en relación lógica dan lugar a la emergencia de razones, argumentos y nuevos sentidos.

Para Lipman (1998), la investigación permite el desarrollo comprensivo de lo que sucede en el contexto inmediato y no tan inmediato, pues le aporta al sujeto la inquietud por ir más allá de lo expuesto, de lo evidente y de lo ya conocido, procurando que la interacción con la realidad y el saber se convierta en una experiencia en la que pueda no solo profundizarse en la búsqueda de razones sólidas, sino en la integración de evidencias que puestas en relación reconstruyan, cohesionen lo fragmentado, ofreciendo a partir de este proceder cognitivo soluciones a los problemas disciplinares.

La investigación en Lipman es pues, una manera que saciar la curiosidad, por lo que su práctica debe integrarse unida al pensamiento crítico propicie la búsqueda de indicios, premisas, evidencias sólidas; para el autor motivar estas actitudes crítico-reflexivas demanda la creación de las denominadas comunidades de investigación, en las que el diálogo, la formulación de interrogantes y la profundidad analítica, propicien la construcción de la voz propia, en la que se expresen significados y sentidos que den cuenta de su comprensión, de su competencia para ir tras lo no trabajado con anterioridad.

Esto deja ver a las comunidades de investigación como espacios para el acercamiento cooperativo, en el que cada sujeto sea capaz de ir en la búsqueda de resultados y, asumir el compromiso de relacionar sus apreciaciones con los hallazgos de sus pares, en un intento por ampliar, sustanciar y complementar la formar, comprender e interpretar el fenómeno de estudio común. Este trabajo en conjunto, constituye una estrategia en la que se combina la racionalidad y la creatividad; la primera, permite darle orden, estructura, organización y sentido lógico a las producciones realizadas

por los estudiantes, mientras que, la segunda, le permite al estudiante dar lugar a la exploración en aspectos de interés, trabajados o no por terceros, cuya motivación se encuentra mediada por el deseo de comprender.

Según Lipman (1998), las comunidades de investigación amplían las posibilidades para “construir trabajos unificados, coherentes, cuyo contenido sea realmente significativo, lo cual, demanda la inserción del sujeto en espacios en los que su vida gire en torno a la reflexión, el razonamiento y la producción de ideas originales” (p. 146). Esto refiere a la investigación como un proceso vinculado con la ampliación de la mente, cuyo potencial aporta al establecimiento de conexiones, vinculaciones subyacentes y la definición de puentes epistémicos que al ser hilvanados, permiten un acercamiento consistente.

Lipman reporta algunas ideas fundamentales en torno a las comunidades de investigación, que pudieran ser integradas a la praxis enseñanza-aprendizaje, entre las que se menciona: la búsqueda de razones consistentes, lógicas y verificables, lo cual demanda el diálogo inquieto, profundo y cuestionador que pretende deslastrar lo falaz de lo cierto, el contraste de ideas, afirmaciones y posiciones teóricas, con la finalidad de precisar la información necesaria que permita formular nuevos planteamientos; esto sugiere familiarizar al sujeto con la apropiación del conocimiento confiable que le dé rigurosidad y fundamento a las propias posturas.

Este proceder científico e intelectual, indica que la investigación en Lipman se entiende como un proceso que pretende fortalecer el uso de la argumentación, como una competencia tangencial para la defensa de las ideas propias, pero además, del pensamiento crítico para precisar razones que justifiquen, validen y adhieran a determinada audiencia (Alves y Mauro, 2020; Harada, 2012; Lipman, 2002).

La investigación en Lipman es entonces, una herramienta que le aporta al sujeto la flexibilización del pensamiento para profundizar en las temáticas y fenómenos, con sumo cuidado y sentido acucioso; conduciendo al sujeto en formación en la tarea de lograr aprehender la experiencia y los aspectos significativos que, puestos en perspectiva lógico-analítica, redimensionan el diálogo, la inferencia de visiones sobre el mundo y la comprensión desde diversas perspectivas, posibilitando la concreción de una mirada con mayor sustento y rigurosidad que sustancie la definición de una posición más elaborada, que agudice el sentido crítico y reflexivo para comprender situaciones con mayor complejidad.

En consecuencia, la investigación además de permitir la apropiación de referentes complementarios sobre determinado campo del saber, también posibilita la detección del avance de la ciencia, la riqueza y aportaciones generadas, las carencias de las comunidades académicas y los posibles aspectos que pudieran trabajarse y de los que se puede encargar el sujeto en formación; en Lipman, estas condiciones constituyen un escenario enriquecedor en el que el docente puede impulsar la

formulación de preguntas que al desarrollarse articuladamente facilitan el despliegue de la profundidad analítica sobre las cuestiones problemáticas que demandan respuestas coherentes y lógicas (Lipman y Gazard, 2001; Márquez y García, 2007).

Por consiguiente, la indagación desde la praxis docente se entiende como una práctica asociada con la revisión profunda del conocimiento, que permite comprender el funcionamiento de la realidad, su dinamismo y conformación, así como los aspectos que la permean e interactúan; pero también, involucra el uso de la problematización como una habilidad cognitiva que insta a preguntar, repreguntar, razonar críticamente, deducir causas y consecuencias, precisar redes de significados.

Este ejercicio académico al que se le adjudica la activación de diversas operaciones mentales, potencia no solo el pensamiento grupal sino que se da de manera solitaria, en la que el sujeto va apropiándose de ideas, produciendo nuevas interpretaciones y construyendo supuestos, los cuales intentará comprobar desde la actitud cuestionadora, que deja a un lado en conformismo con lo ya dado, con lo pensado por terceros y se aventura en la búsqueda de posibilidades por conocer; en palabras de Lipman, la indagación amplía el radio de acción intelectual del sujeto al aportarle diversas formas de ver el mundo y otros contextos diferentes a aquel del que se es parte (Lipman y Gazard, 2001; Márquez y García, 2007).

En suma, la investigación como práctica al servicio del aprendizaje en la actualidad, propicia al menos dos condiciones fundamentales en torno a la formación significativa de sujetos crítico-reflexivos, a decir: invita al establecimiento de criterios valorativos a partir de los cuales tamizar el conocimiento, sometándolo al sentido acucioso del pensamiento de orden superior, el cual, en su modo de operar procura dilucidar si las razones sobre las que se sustentan las afirmaciones que se presumen científicas son suficientes; y, propiciar el diálogo profundo que procura identificar posibilidades para conocer, determinando contradicciones, aspectos no trabajados con suficiente rigurosidad y campos disciplinares que pudieran conducir a nuevas indagaciones.

## Conclusiones

La obra de Lipman recoge sugerencias tangenciales en torno a la práctica, integración y uso de la lectura crítica y la investigación como procesos estrechamente vinculados con la potenciación del pensamiento. Entre sus cometidos se precisa la formación de un sujeto con la disposición cognitiva para actuar por sí mismo frente al conocimiento y su realidad con autonomía; en otras palabras, se trata de redimensionar el razonamiento para resistir las imposiciones ideológicas mediante el establecimiento de criterios valorativos que den cuenta de la credibilidad y veracidad del conocimiento con el que se interactúa en el escenario tanto educativo como social.

Lo anterior refiere al énfasis en privilegiar el desarrollo de destrezas para producir, construir y gestionar la información con la que se interactúa, a partir de la integración de ideas

y la amalgama de datos que puestos en relación lógica le otorguen sentido a la experiencia; para Lipman, esto refiere a la lectura crítica como el proceso que permite rastrear ideas y afirmaciones hasta determinar los elementos que las sustentan, sus premisas y la vinculación con otras posiciones disciplinares. Eso supone, el despliegue operativo de la dimensión cognitiva del sujeto en torno a la búsqueda exhaustiva de razonamientos y contenidos significativos que al ser articulados lógicamente y coherentemente dan lugar a la conceptualización, a definiciones consistentes y completas.

En Lipman es posible estimar la investigación como parte de las actividades que deben darse en comunidad mediante la agrupación de estudiantes, con la intencionalidad de promover la búsqueda de razones, la integración, la participación y el trabajo cooperativo en torno a la construcción de razonamientos; este diálogo que se da en las comunidades de investigación, impulsan el operar epistémico y el compromiso del sujeto con el cuestionamiento de sus propias posiciones, dejando ver su actitud reflexiva crítico-reflexiva que le insta no solo a producir ideas lógicas, sustancialmente enriquecidas con la disposición integradora de premisas ciertas, sino además, le invita a adoptar con responsabilidad los mejores argumentos para soportar sus opiniones.

En consecuencia, los aportes de Lipman a la lectura crítica y la investigación como prácticas al servicio del aprendizaje, se dejan ver en su potencial para desarrollar el pensamiento crítico, a través del cual se pueden construir nuevos y correctos razonamientos, detectar errores en los argumentos propuestos por terceros y dialogar dejando ver posicionamientos tanto consistentes como sólidos que, soportados en premisas lógicas se transformen en evidencias confiables que enriquezcan, complementen o refuten las afirmaciones científicas; en consecuencia, la lectura además de ampliar la visión del mundo, mediante el uso de la inferencia y la deducción,

también despierta la flexibilidad para percibir de manera sensible las relaciones que se entretienen en la realidad, en el contexto y ámbito disciplinar.

Es preciso indicar que la obra de Lipman como aporte a la praxis educativa reconoce como punto tangencial de la relación sujeto-aprendizaje la posibilidad de consolidar actitudes y destrezas desde edades tempranas, con el propósito de aportar las herramientas necesarias para que el estudiante piense por sí mismo, se convierta en un sujeto activo con la disposición intelectual para trabajar conceptos y producir nuevas ideas a partir del conocimiento existente. Por lo general, lo planteado no se cumple en la praxis cotidiana, pues formar para el pensar de manera responsable y acucioso, en ocasiones es visto como una amenaza para el estatus de varios actores sociales y políticos, que estiman a la lectura y la formación crítica como procesos que despiertan la conciencia así como el sentido crítico que rompe con la independencia, con la manipulación y la ideologización.

Esto refiere más que nunca, a la necesidad de reconsiderar las aportaciones de Lipman para la construcción de una ciudadanía más crítica, reflexiva y analítica, cuya actitud irreverente y objetadora de los modelos existentes, permita la concepción de posibles mejoras que apunten a la dignificación de la vida; pese a estos referentes de trascendental importancia para la edificación de los cimientos de una sociedad con mayor compromiso y disposición para participar de la vida social, los referentes de Lipman no han sido trabajados con suficiente rigurosidad y mucho menos transferidos en todo su potencial a la praxis educativa, condición que se precisa como una limitante que debe ser superada con prontitud, pues la sociedad y las particularidades de un contexto cada vez más complejo amerita de un ciudadano corresponsable, abierto y flexible para afrontar creativamente las situaciones emergentes.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alves, S y Maruro, D. (2020). La experiencia de pensar conceptos y filosofar en la infancia según la perspectiva de Matthew Lipman. *Revista Childhood y Philosophy*, 16 (10), 1-36. <https://doi.org/10.12957/childphil.2020.53655>
- Harada, E. (2012). *La filosofía de Matthew Lipman y la educación. Perspectivas desde México*. Universidad Autónoma de México.
- García, F. (2002). *Matthew Lipman. Filosofía y Educación*. De la Torre.
- Lipman, M. (1998). *Pensamiento complejo y educación*. Ediciones de la Torre.
- Lipman, M y Gazard, A. (2001). *Poner en orden los pensamientos*. Ediciones de la Torre.
- Lipman, M. (2002). *Matthew Lipman: filosofía y educación*. Ediciones de la Torre.
- Lipman, M, Sharp, A., y Oscanya, F. (1992) *La filosofía en el aula*. Ediciones de la Torre.
- Lipman, M. (2016). *El lugar del pensamiento en la obra de Matthew Lipman*. Octaedro.
- Márquez, A y García, J. (2007). El valor de educar en la filosofía para niños y niñas en Matthew Lipman. *Episteme*, 27 (1), 83-96. [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0798-43242007000100005](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-43242007000100005)
- Morales, J. (2023). Modos de pensamiento en los estudios de postgrado: ¿cómo enfrentar el desafío de la producción de conocimiento? *Revista Latinoamericana de Difusión Científica*, 5(8), 95-126. <https://doi.org/10.38186/difc.58.06>
- Parra, R y Medina, J. (2007). La comunidad de investigación y la formación de ciudadanos. Consideraciones a partir del pensamiento de Matthew Lipman y Paulo Freire. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 9(1), 80-89. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6436339>
- Pulido-Cortés, O. (2019). Filosofía para niños, ciudadanía y experiencia filosófica. *Praxis y Saber*, 10 (23), 9-27. <https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n23.2019.9738>
- Ruiz, J. (2022). El papel de la experiencia y la formación del profesorado en la filosofía de educación de John Dewey y Matthew Lipman. *Revista Internacional de Filosofía Aplicada HASER*, 13 (13), 81-103. <https://revistascientificas.us.es/index.php/HASER/article/view/20775>